

**AL ALZA, A
LA BAJA**

AL ALZA, el esfuerzo de ayuntamientos, peñas, comparsas, grupos, asociaciones, y máscaras en general para dar vida y colorido a un carnaval que ha tenido la climatología en contra. Pese a los rigores de este crudo invierno y a los malos tiempos que corren para nuestras economías, hay gente que se empeña en dar ese toque de alegría, desenfado y humor a nuestras vidas. Bravo por ellos.

AL ALZA, la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso y la Concejalía de Comercio de la ciudad por poner en marcha la IV edición de Stockalia, la feria de las gangas y las oportunidades, que en tiempos de aperturas económicas, viene como anillo al dedo. Tendrá lugar del 5 al 7 de marzo en el pabellón San José y se espera una masiva asistencia de público. Comparten este aplauso las similares iniciativas de La Solana, celebrada ya con éxito, y Manzanares, que tendrá lugar este fin de semana.

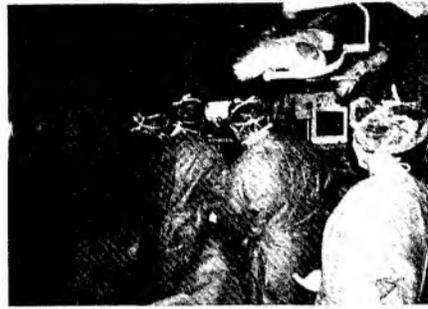
AL ALZA, la asociación de mujeres Hacienda Surco por la buena organización del IV Encuentro de la Palabra y la Música que reunió a destacados artistas de la localidad y que contó con una magnífica respuesta del público. La recaudación se destinó a los damnificados por el terremoto de Haití.

A LA BAJA, el agujero económico de Virtus, la fundación creada en Puertollano hace ocho años y de la cual la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha es su principal patrono. Pérdidas multimillonarias hablan de lo descabellado de una gestión de la que habrá que rendir cuentas para después exigir las responsabilidades oportunas. Noticias de este tipo son desalentadoras para esas personas que están sufriendo los rigores de la crisis económica.

Graves problemas de escolarización de cara al próximo curso en Tomelloso

/10

En este número:



El Hospital General de Tomelloso ampliará su actividad quirúrgica en 2010

/10

TARJETA DE EMBARQUE

Bendita seas, muchacha

Valentín Arteaga

Cómo, buena mujer, no tener en cuenta que la vida, la vida toda, es un desmedido milagro que de por sí pide ser celebrado. Y ya es sabido en qué consiste celebrar: exaltarse uno en comunión, salir de sí, alterarse y ponerse a cantar con la fuerza entera del alma; y sobre todo agradecer. La vida, toda la vida, se presente del modo que sea, requiere muchísimo agradecimiento. No la producimos. Nos viene dada. Es un don. O la señal más palpable de que la especie se arrima a sí misma para poder sostenerse la pena y la fatiga de subsistir contra viento y marea en la hora de sinistralidad en la que nos movemos, porque lo han decidido cuatro o cinco desalmados. ¡Pobrecillos!

Imaginemos, si todavía hay tiempo y ganas para intentarlo, una lumbrecita de nada, que inicia despacísimo el temblor y los pliegues de su llama; y va, después, progresivamente creciendo hasta que la claridad se ensancha misteriosamente como una siembra; o un cabito de vela, que no cabe entre los dedos, para recorrer las galeñas y las dependencias de casa. No es preciso preguntarle a nadie qué cosa es, al cabo y al fin, esa rayita de luz que alumbra, como Dios quiere y manda, los pensamientos, la intención y la sonrisa.

La vida, toda la vida, es esa inexpresable realidad que rompe

la sombra de las palabras y delata, al pronto, sin más, que el existir llega hasta el reino de los hombres desde indescritibles misterios. A la postre la conciencia le exige a la tribu que se ponga a entonar himnos de victoria delante de la vida misma, cuando ésta inicia su germinar.

Vamos a ver si de una decidida vez tratamos de ponernos de acuerdo la gente a la que aún no se le ha disecado el corazón en la caja del pecho y le quedan todavía arrestos para intentar arramblar las bases sobre las que, los

recorre, perpleja y feliz, con las manos nerviosas su vientre, tan terso, experimenta que está palpando el respiro del mundo, el temblor inicial del mundo, la prístina inocencia del mundo.

Lo dicho, la vida exige ser celebrada. Para lo cual se requiere, es natural, creer. Como desechemos la fe en la vida, se nos desbaratarán súbitamente los caminos; y a dónde, oiga, podremos ir a parar entonces que más nos valga. “El mundo va a su mejoría”, sentenciaba el poeta, y le asistía toda la razón, pero hay que dar

crédito a tanta verdad y sorpresa tanta. Debemos creer que, con el tiempo, la vida se convertirá en un torrente de alborozo y una cabriola de alegría. Cómo no va a llenarnos el corazón de esperanza la noticia, el evangelio, la buena nueva, de una muchacha encinta. ¿A usted le traen hasta la puerta de casa un anuncio así y qué hace? Echarse cuanto antes la anguarina al hombro y ponerse a

“La vida exige ser celebrada. Para lo cual se requiere, es natural, creer. Como desechemos la fe en la vida, se nos desbaratarán súbitamente los caminos; y a dónde, oiga, podremos ir a parar entonces que más nos valga”

“La lección principal que necesitan aprender las generaciones nuevas es ésa que enseña a sentir escalofríos por la vida, toda la vida”

pícaros de turno, pretenden tener asentados los fraudes del mundo. La lección principal que necesitan aprender las generaciones nuevas es ésa que enseña a sentir escalofríos por la vida, toda la vida. Una muchacha encinta cruzando la glorieta del pueblo, triunfante contra todo y contra todos, es el espectáculo más sublime y prodigioso que se nos puede conceder admirar; y cuando la joven, de manera cobijante,

caminar a la manera de los peregrinos. El milagro que está fraguando como un puñado de corazones chicos en la espiga que crece en el vientre de la madre, ¿qué es, compañero, sino una benditísima señal de lo santo? Tenemos que aprender a bendecir. Bendita seas, muchacha, tu alma ojival, tu corazón de trigo, tus ojos, tus manos, tus pies... y, sobre todo, el fruto bendito de tu vientre.